

PRÓLOGO

CON ALEGRÍA hemos celebrado los setenta y cinco años de la *Provida Mater Ecclesia*, constitución por la que nacen oficialmente en la Iglesia los institutos seculares. En el curso de esta celebración, tuvo lugar en el mes de agosto de 2022, la Conferencia Mundial de institutos Seculares; el papa Francisco, en el discurso que dirigió a los participantes insistió en la misión de “ser sal, luz, germen de vida”, en la “cercanía” al mundo, sin mundanizarse, y en “caminar con todos” abriendo “caminos nuevos y valientes”.

Llama la atención que estas ideas, centrales en el magisterio y pastoral del papa Francisco, como lo muestra su interés por la “sinodalidad”, su apertura misericordiosa al mundo y el rechazo de la mundanidad, sean también centrales en el magisterio de san Pablo VI. Por esta razón me parece muy oportuno este libro que tengo el gusto de prologar de la autora, María Lourdes Redondo, *Alpinistas del espíritu. Pablo VI y los institutos seculares*. En sus páginas clarifica algunos aspectos que quisiera resaltar. La necesidad de vivir en el mundo sintetizando lo humano y lo divino, la fe y la cultura; de vivir entre los hombres y “caminar con” ellos hacia la unión con Dios, cumbre que convierte el caminar en “alpinismo espiritual”, difícil pero fascinante. Pablo VI

al dirigirse a los institutos seculares utiliza la metáfora del “alpinismo espiritual”, supone un equilibrio logrado a través del diálogo con Dios y con el mundo, la fidelidad a la verdad y la audacia creativa de abrir nuevos caminos.

Que el papa Francisco insista también en estos puntos indica que la consagración secular es actual y necesaria y que es de agradecer la vida y la enseñanza de san Pablo VI. “El papa del diálogo” se le llamó a raíz de su encíclica programática *Ecclesiam suam*, que trata del diálogo como programa pastoral fundamental; por ello viajó, física y espiritualmente a todos los continentes promoviendo la paz, el progreso y la evangelización a los hombres concretos, de diferentes religiones y culturas, sobre todo a los alejados; fue “a las periferias” geográficas y existenciales pues era muy sensible a los problemas humanos.

El libro analiza la metáfora con la que Pablo VI describió a los institutos seculares, “alpinistas del espíritu”, porque se trata de escalar hasta la cumbre, pero pisando la tierra. El alpinismo espiritual es una “vocación de síntesis”, como calificaba Pablo VI a la consagración secular; no consiste en “servir a dos señores”, a Dios y al mundo, sino en estar plenamente en el mundo, pero para consagrarlo a Dios. Esta difícil misión consiste en caminar con equilibrio entre dos tensiones, “por un plano inclinado que tira hacia abajo y estimula hacia arriba. No se trata del “mundo” opuesto a Dios (“no améis al mundo” 1 Jn 2, 15), sino del mundo donde Dios se encarnó para salvarlo, el mundo creado para la gloria de Dios. Esta síntesis impide caer en la mundanidad.

Los institutos seculares han nacido con la “vocación de síntesis” y de equilibrio entre el mundo y Dios, de modo que evitan la mundanidad y el conflicto, porque viven el misterio de la encarnación en cada acto terreno realizado con amor, una consagración secular. Los miembros de los institutos seculares viven este tipo de consagración reconocida por

la Iglesia desde hace setenta y cinco años, una consagración auténtica, a través de la profesión de los consejos evangélicos, pero sin dejar de ser laicos, de modo que, como afirmó Pablo VI, secularidad y consagración son “coesenciales”. El laico consagrado vive los consejos evangélicos en el mundo, expuesto a todo tipo de tentaciones hacia abajo, como Cristo (riquezas, poder, comodidad, placer, etc.), pero expuesto también a un impulso más fuerte hacia arriba que nace de su consagración, un impulso espiritual que viene de lo alto, animándole a “acoger el mundo con todas sus fatigas y con lo bello que hay en él”.

Esta síntesis, que es un difícil equilibrio, se resuelve mirando a Cristo y, en Él, al mundo, es decir, contemplando como contemplaría Cristo sus criaturas, su orden, belleza y pecados, con amor que impulsa a redimirlas y, por ello, “siempre en tensión espiritual”, como reconoce el papa Francisco, con un estilo dialogante y profético, afín al de Pablo VI. Estamos viviendo en la Iglesia un proceso sinodal, del que se hace eco la autora, relacionándolo con la actitud sinodal de Pablo VI.

El papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* —en la línea de la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, como se pone de relieve en este libro—, insiste en la importancia de “caminar juntos”. En su discurso a la Conferencia Mundial de institutos Seculares, de agosto 2022, exhorta a sus miembros al dinamismo y a la comunión, “no hay un destino solitario”. En 2014 habló en idénticos términos a la Conferencia Italiana de institutos Seculares: “No perdáis nunca el ímpetu de caminar por los caminos del mundo, la conciencia de que caminar, andar, aunque sea con paso incierto o tropezando, es siempre mejor que permanecer inmóviles, encerrados en las preguntas que se hace uno mismo o en las propias seguridades”. En el último discurso a la Conferencia Mundial de Institutos Seculares reunidos en Asamblea General en agosto de 2022, invita a “caminar con los hombres”, “juntos”, “por sus calles”, “com-

partiendo fatigas”, “abriendo caminos nuevos”, “entre los pueblos y con los pueblos”. Y urge a “evangelizar con la vida y el testimonio”, pues “la Iglesia no es un taller para tranquilizarse”, “la Iglesia es una misión”.

Espero que este nuevo libro de María Lourdes Redondo, dedicado a profundizar en la actualidad y belleza de la consagración secular, tenga la misma buena acogida que el primero que tuve el gusto de prologar, *Desafío profético. Vigencia de los institutos seculares*. En estas páginas, la autora resalta la gran figura de san Pablo VI, canonizado por el papa Francisco el 14 de octubre de 2018. En la homilía durante la Misa de canonización lo presentó como incansable evangelizador de frontera, “testigo con el anuncio y el diálogo, profeta de una Iglesia extrovertida que mira a los lejanos y cuida de los pobres”. San Pablo VI ha impulsado un estilo dinámico en la Iglesia que tiene especial aplicación a los institutos seculares, un estilo que sigue siendo un reto ante el conformismo dominante o la impaciencia revolucionaria; un estilo que se prolonga hasta el papa Francisco.

Esa es también la exhortación del papa Francisco a los institutos seculares: ser testigos, profetas, con vocación de frontera, de diálogo y de alegría en las dificultades. Ambos pontífices impulsan a todos los bautizados, en especial a los laicos consagrados, a emprender y, sobre todo, a perseverar en la escalada espiritual que lleva a la cumbre de la santidad. En marcha, pues, “alpinistas del espíritu”.

FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM
*Arzobispo Secretario para la Congregación de los Institutos
de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica*